

Resumen - CBENEQ:

Cuidar para Transformar.

Propuesta de Dirección 2025–2028

Mtro. Israel Pérez Perales

I. Presentación

La Centenaria y Benemérita Escuela Normal del Estado de Querétaro (CBENEQ) no es solo una institución formadora de docentes: es un legado vivo. Haberme desarrollado como docente en esta casa de estudios me ha marcado profundamente; aquí aprendí a pensar la educación desde sus raíces, a cuestionar lo establecido y a imaginar una escuela más justa y humana. Hoy, con esa misma convicción, presento esta propuesta para dirigir la CBENEQ en el periodo 2025–2028, guiado por un principio ético y afectivo: dirigir es cuidar, y cuidar es transformar.

No parto de una idealización, sino de la conciencia crítica. Sé que la CBENEQ enfrenta tensiones, fragmentaciones, burocracias que dificultan los procesos, estudiantes que se sienten solos, maestras con ganas de innovar pero sin espacios para hacerlo. Pero también veo una comunidad con historia, con fuerza, con voluntad colectiva. Por eso, asumo este reto con entusiasmo y responsabilidad, convencido de que la dirección no es un ejercicio de poder, sino un compromiso de acompañamiento, escucha y acción.

Quiero ser director porque creo profundamente en esta comunidad, y porque sé que el cuidado no es pasividad, sino transformación activa. Me propongo trabajar hombro a hombro con cada integrante de la escuela, desde un liderazgo sensible, democrático y comprometido con la equidad. Esta propuesta no es solo un plan de trabajo: es una apuesta por el futuro que podemos construir juntas y juntos.

II. Situación diagnóstica

La CBENEQ atraviesa una etapa importante de consolidación institucional. Hoy contamos con programas formativos de calidad, una planta docente profesionalizada, participación estudiantil activa y una mejora notable en infraestructura. La internacionalización se ha convertido en una ventana transformadora para estudiantes y docentes, permitiéndonos dialogar con el mundo y enriquecer nuestra identidad profesional desde una perspectiva crítica y global.

He sido testigo del impulso creciente al aprendizaje de lenguas extranjeras, de la participación en congresos, de la producción académica y del fortalecimiento de procesos como el ingreso a USICAMM. Estos logros han sido posibles gracias a una comunidad comprometida y a una relación institucional respetuosa con las autoridades, sin perder nuestra autonomía académica.

Pero no me ciego ante lo que aún debemos mejorar. Reconozco que la investigación sigue viéndose como un complemento, que la difusión institucional carece de continuidad y que las actividades de extensión no siempre forman parte integral del currículo. Me preocupan las madres estudiantes que enfrentan obstáculos para continuar sus estudios, me inquieta el descuido de la salud mental, y me ocupa la urgencia de institucionalizar una perspectiva de género real, no solo discursiva.

Tenemos una escuela viva, con rumbo, pero con desafíos claros. Cuidar lo que hemos logrado y proyectarnos hacia lo que queremos ser exige una mirada crítica, honesta y profundamente comprometida.

III. Problemas relevantes en las áreas sustantivas

Las tres unidades de la CBENEQ –Querétaro, Jalpan y San Juan del Río– reflejan contextos distintos que requieren estrategias diferenciadas pero articuladas. Desde mi experiencia y el diálogo con la comunidad, identifico los siguientes problemas sustantivos:

En docencia, la infraestructura sigue siendo una deuda pendiente. Espacios como baños, auditorios, salones y áreas comunes presentan carencias que afectan directamente el aprendizaje y la dignidad de quienes habitan la escuela. La falta de ventilación, iluminación y espacios para calentar alimentos no son detalles menores: son condiciones que hablan del cuidado institucional.

En investigación, aún enfrentamos una desconexión con la formación inicial. Faltan líneas temáticas consolidadas, acompañamiento metodológico y espacios de publicación. Esta ausencia limita el desarrollo de una identidad académica robusta y reduce las posibilidades de generar conocimiento útil para nuestras comunidades escolares.

En difusión, el esfuerzo ha sido intermitente y fragmentado. Necesitamos una política clara que haga visibles nuestros logros y procesos. No basta con tener buenas prácticas si no las comunicamos; la desconexión entre el trabajo realizado y su percepción externa debilita nuestra identidad como institución formadora.

En extensión, existen experiencias valiosas de trabajo comunitario y cultural, pero carecen de sistematicidad. Las acciones de vinculación dependen casi siempre de la voluntad del profesorado, sin estructuras de respaldo ni articulación curricular. La extensión debe ser una función sustantiva, no un “extra” opcional.

Además, reconozco de manera transversal la urgencia de atender el bienestar de nuestra comunidad: salud mental, inclusión, políticas de género, conciliación para estudiantes en situación de vulnerabilidad. Estos elementos no pueden seguir

siendo aspectos periféricos: son condiciones esenciales para una educación transformadora.

IV. Estrategias de solución

Frente a estos desafíos, propongo una gestión cercana, participativa y transformadora. Mi propuesta parte de la convicción de que toda mejora institucional debe tener como eje el cuidado: de los espacios, de las personas, de los vínculos. Por eso, las estrategias que planteo se organizan desde las funciones sustantivas y las necesidades específicas de cada unidad.

En docencia, impulsaré un programa de dignificación de espacios escolares, priorizando la rehabilitación de baños, sistemas de ventilación, iluminación y comedores. Estas acciones no serán solo mejoras físicas, sino apuestas por el bienestar y la pedagogía del cuidado. También promoveré mecanismos de conciliación académica para estudiantes madres, como horarios sensibles, tutorías personalizadas y convenios con guarderías cercanas.

En investigación, propongo la creación de coordinaciones académicas por unidad que acompañen procesos formativos con base en líneas de indagación contextualizadas. Quiero fomentar una cultura de la investigación viva, crítica, útil. Impulsaré seminarios, publicaciones internas, redes de colaboración y espacios para que el estudiantado también investigue y se forme desde la experiencia.

En difusión, mi apuesta es construir una estrategia institucional que nos posicione como referente estatal y nacional. Renovaremos el sitio web, activaremos redes sociales, y crearemos una gaceta digital con contenidos producidos por la comunidad. La comunicación no solo será informativa, sino formativa, construyendo identidad y pertenencia.

En extensión, fortaleceremos los vínculos con escuelas, municipios y organizaciones sociales, articulando prácticas formativas con proyectos comunitarios y talleres culturales. Cada unidad generará su propio plan de

vinculación, porque la extensión no puede seguir dependiendo solo de la buena voluntad: debe ser parte de nuestro modelo de formación docente.

De manera transversal, institucionalizaremos políticas de género, inclusión y salud emocional. Esto incluye protocolos de atención a la violencia, talleres de formación, acompañamiento psicológico y espacios de autocuidado. Quiero que la CBENEQ sea un espacio seguro, digno y justo para todas las personas.

V. Prospectiva, propuesta por unidad y compromisos

Visualizo una CBENEQ articulada entre sus tres unidades, con una gobernanza participativa, cuerpos colegiados activos y estudiantes protagonistas de su formación. Aspiro a consolidar una comunidad donde el diálogo, el cuidado y la innovación pedagógica sean prácticas cotidianas. Internamente, fortaleceremos la profesionalización docente, el acompañamiento emocional y la inclusión. Externamente, posicionaremos a la CBENEQ como referente nacional en formación docente crítica y con compromiso social, ampliando vínculos con otras normales, universidades, organizaciones civiles y redes internacionales.

Las propuestas concretas por unidad responden a sus contextos: en Querétaro, priorizaré la rehabilitación de baños, drenaje, auditorio, aulas y gimnasio, además de habilitar espacios de alimentación y un centro de cómputo. En Jalpan, mejoraré servicios sanitarios, alumbrado, bodega, áreas deportivas y culturales, junto con talleres de actualización docente y bienestar estudiantil. En San Juan del Río, atenderé necesidades de infraestructura, personal administrativo, recuperación de recursos escolares y fortalecimiento de actividades físicas y culturales.

Me comprometo a actuar con un cronograma realista y progresivo. A corto plazo (0–6 meses), iniciaremos diagnósticos participativos, rehabilitación de espacios críticos y talleres de sensibilización. A mediano plazo (6–18 meses), consolidaremos infraestructura, políticas institucionales y procesos académicos. A largo plazo (18–36 meses), proyectaremos a la CBENEQ como referente estatal y nacional, con movilidad académica, redes colaborativas y seguimiento a egresados.

Dirigir la CBENEQ no es solo gestionar recursos: es cuidar a la comunidad, reconocer sus luchas y sembrar horizontes comunes. Lo haré desde la escucha, el compromiso y la ternura política, porque dirigir es cuidar, y cuidar es transformar.